

# Dr. Jeffrey Niehaus, Teología bíblica, Sesión 8, El pacto davídico

© 2024 Jeffrey Niehaus y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre Teología Bíblica. Esta es la sesión 8, El pacto davídico.

Ahora bien, como recordamos, cuando hablamos del pacto abrahámico, ese pacto en sí mismo implicaba la prefiguración, digamos, de tres pactos diferentes.

Es decir, todo el programa de gracia especial. El Pacto Mosaico y el Pacto Davídico implicaban la realeza en Génesis 17 cuando el Señor dijo que reyes vendrían de Abram y Sara. El Nuevo Pacto implicaba tanto por la incorporación o la inclusión de la promesa de Génesis 12 de que en la descendencia de Abram, todas las familias de la tierra serían bendecidas, repetida en Génesis 22, como por el paso del Señor entre las partes en Génesis 15, prefigurando simbólicamente la cruz donde el Señor tomaría sobre sí el castigo por la descendencia de Abraham.

Y entonces, específicamente, el pacto davídico anticipado en el abrahámico. Es importante entender que el pacto davídico, como dijimos, David también es un profeta mediador del pacto, pero un mediador de un pacto muy inusual, ya que se centra en la línea real. Eso es todo lo que tiene que ver.

David mismo todavía estaba bajo el pacto mosaico. De hecho, se convertiría en un problema para Israel más tarde. En Jeremías, por ejemplo, en Jeremías 17, lo que a veces se conoce como el Sermón del Templo, Jeremías tiene que decir, o el Señor dice a través de él, no se dejen engañar por palabras engañosas, es decir, el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor.

Cuando el Señor hizo ese pacto con David, prometió que su descendencia construiría un templo, cosa que Salomón hizo. Pero el pueblo lo entendió mal y pensó que, bueno, ahora que tenemos el templo, todo está listo. El Señor nunca va a abandonar su casa, y por lo tanto Jerusalén nunca podrá ser conquistada.

Y, de hecho, cuando Senaquerib invadió Judá y conquistó todo menos Jerusalén, parecía que así iba a ser. Por eso, Jeremías tiene que decirles en ese capítulo que no pueden seguir cometiendo todos esos pecados y luego venir y pensar que están perdonados y luego volver a hacerlos sólo porque obtuvieron el templo. Lo que no entendieron fue que el pacto mosaico prevalecía sobre el pacto davídico, por así decirlo.

Era el pacto de gobierno y los mismos reyes tenían que obedecerlo. No obstante, David sí medió en un pacto, pero fue un pacto muy limitado a la línea real. Bueno, como dijimos, la promesa de los reyes en Génesis 17 lo anticipa.

Sabemos que David era un profeta, pero no pensamos todavía en ser un profeta mediador del pacto, pero sabemos que era un profeta del pacto porque tenemos aquí en el, lo que sucede con Samuel ungiéndolo, él toma el aceite, el cuerno de aceite y lo unge en presencia de sus hermanos. Y desde ese día en adelante, el espíritu del Señor vino sobre David con poder, y el Señor habló a través de David. Por cierto, es una declaración interesante aquí: desde ese día en adelante, el espíritu del Señor vino sobre David, vino a David, es un hebreo, en realidad.

Pero el punto es este: a veces la gente piensa, bueno, antes de Pentecostés, tal vez había algunas personas bajo el antiguo pacto que realmente tenían el Espíritu Santo como lo tenemos nosotros. Y supongo que si quisieras señalar a alguien que pensaras que podría ser un buen candidato para eso, David sin duda sería el indicado. Pero aquí se nos dice que el espíritu vendría a él.

Y por eso, nunca se les dice que el espíritu moraba en él. Y nunca se les dice que el espíritu moraba en alguien bajo el antiguo pacto. Nadie es llamado templo bajo el antiguo pacto por esa razón.

Y entonces, pero es algo grandioso tener al Espíritu Santo viniendo a ti todos los días. Eso no es algo malo en absoluto. Él está contigo.

Él te guía, te da sabiduría, etc. El espíritu habló a través de David.

Un gran ejemplo de ello es lo que a veces se denomina las últimas palabras de David, después de todo, por lo que leemos en las Escrituras aquí. Éstas son las últimas palabras de David. El oráculo de David, hijo de Jesé, el oráculo del hombre exaltado por el Altísimo, el hombre ungido por el Dios de Jacob, el cantor de canciones de Israel.

Él dice que el espíritu del Señor habló a través de mí. Su palabra estaba en mi lengua. Así que David era ciertamente un profeta.

De hecho, el espíritu que habla a través de él es el mismo que el suyo, la palabra del Señor está en la lengua de David, lo que señala una realidad del Nuevo Testamento que Jesús deja muy en claro. Jesús dice que las palabras que yo les hablo son espíritu. Por lo tanto, las palabras que un profeta habla o escribe son en realidad el Espíritu Santo tomando la forma de palabras, dándonos palabras.

Mientras que el Nuevo Testamento llama a David profeta, Pedro aquí en Pentecostés explica lo que está sucediendo. Dice: "Les puedo decir con seguridad que el patriarca

David murió y fue sepultado, y su tumba está aquí hoy, pero él era un profeta, y sabía que Dios le había prometido bajo juramento que colocaría a uno de sus descendientes en el trono". Viendo lo que estaba por venir, habló de la resurrección de Cristo, que no fue abandonado a la tumba, ni su cuerpo vio corrupción, aludiendo al Salmo 16.

Pedro explicó que lo que ven en Pentecostés es debido a lo que Cristo ha hecho. Bueno, como profeta, hablamos de cómo se libra una guerra y luego se hace un pacto, y vemos ese patrón también con el pacto davídico. David tiene estas diversas campañas, y luego en 2 Samuel 7, después de ellas, leemos: bien, el Señor está establecido en su palacio, y el Señor le ha dado descanso de sus enemigos que lo rodean.

Eso prepara el escenario para lo que sigue. Y este es un pasaje interesante en términos de lo que un profeta podría o no escuchar. Entendemos que David es un profeta.

Natán también es profeta. Y David le dice a Natán, después de esta serie de éxitos militares, que yo estoy viviendo en un palacio de cedro mientras el arca de Dios permanece en una tienda. Natán le respondió al rey: "Lo que tengas en mente, hazlo, porque el Señor está contigo".

Ahora bien, esto puede parecer un poco vago para un lector moderno, pero creo que es lo suficientemente claro para un lector moderno. Pero en el contexto del antiguo Cercano Oriente, es muy obvio. En el mundo antiguo, si un rey y los animales paganos estaban llenos de este tipo de cosas, salían, hacían la guerra, obtenían victorias y regresaban a casa.

Harán una cosa, una de estas cosas. Al menos dedicarán parte del botín de guerra al Dios que creyeron que les dio la victoria. O si es necesario restaurar el templo de Dios, lo harán.

O si parece que es necesario construir un nuevo templo para Dios, construirán un nuevo templo. Así que, cuando David dice esto, está haciendo una declaración indirecta, pero en realidad está diciendo: mira, aquí estoy en un palacio de cedro; el Señor está en una tienda.

Construyámosle un palacio de cedro. De hecho, la palabra para palacio en hebreo y palacio y templo son la misma. Heikal es la palabra.

En realidad, es una palabra prestada. Es una transliteración que se remonta al sumerio. Significa casa grande.

Por eso puede ser palacio o templo: porque el rey tiene una casa grande y un palacio. El Señor tiene un gran palacio y es Dios; tiene una casa grande, un templo. Otra palabra que se usa para ambos es simplemente la palabra para casa.

Y esa es la palabra que aparece en este pasaje. David está hablando de una casa. Y, por eso, Natán, eso es lo que me encanta de esto, porque Natán es un profeta.

Entonces, ¿cuál es su respuesta a David? Natán, en este punto, responde con lo que entiende del mundo en el que vive. Dios le ha dado la victoria a nuestro rey. Por supuesto, construimos un templo para Dios.

Entonces, él está hablando desde sus expectativas culturales. Por lo tanto, dice, claro, sigue adelante y hazlo, lo que sea que tengas en mente. Pero ¿y luego qué? Bueno, el Señor le habla a Natán esa noche y le dice, no, no, eso no es lo que va a suceder.

No es eso lo que tengo en mente. Ve y dile a mi siervo David que así dice el Señor: ¿Serás tú quien me edifique una casa para vivir? No he habitado en ninguna casa desde el día en que saqué a los israelitas de Egipto hasta hoy.

Yo he estado viajando de un lugar a otro con una tienda como mi morada. En todos los lugares donde he estado con los israelitas, ¿acaso he dicho alguna vez a alguno de sus jefes, a quienes les ordené que pastorearan a mi pueblo Israel: ¿Por qué no me han construido una casa de cedro? Ahora pues, dile a mi siervo David: Así dice el Señor Todopoderoso: Yo te tomé del prado y de detrás del rebaño para que fueras jefe de mi pueblo, Israel.

Curiosamente, esto es lo mismo que dice Amós más adelante en el Reino del Norte. Dice: El Señor me tomó de entre el rebaño y me trajo aquí para profetizar. Es una declaración clara de la elección soberana del Señor de alguien para un cargo.

Así dice el Señor: Yo te tomé del prado y de detrás del rebaño para que fueras príncipe sobre mi pueblo. He estado contigo dondequiera que has andado. He exterminado a todos tus enemigos de delante de ti.

Ahora haré que tu nombre sea tan grande como el nombre de los más grandes de la tierra, y prepararé un lugar para mi pueblo, Israel, y los plantaré para que puedan tener una casa propia y no sean molestados más. Los malvados no los oprimirán más como lo hicieron al principio y lo han hecho desde el momento en que nombré líderes para mi pueblo, Israel. También te daré descanso de todos tus enemigos, y entonces el Señor te declara que el Señor mismo establecerá una casa para ti.

Cuando tus días se cumplan y descanses con tus padres, yo suscitaré en tu lugar a un descendiente que saldrá de tus entrañas, y afirmaré su reino. Él edificará una casa a

mi nombre, y yo afirmaré el trono de su reino para siempre. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo.

Cuando él haga algo malo, lo castigaré con vara de hombres, con azotes infligidos por hombres, pero mi amor nunca será quitado de él, como lo quité de Saúl, a quien quité de delante de ti. Tu casa y tu reino permanecerán eternamente delante de mí, y tu trono será establecido para siempre.

Natán le comunicó a David todas las palabras de esta revelación. Bien, hay un par de cosas aquí. En primer lugar, nuevamente, lo interesante de esto es que Natán es un profeta, y por lo tanto, la primera respuesta de Natán como profeta, como hombre a David, es bueno, ve y haz lo que tengas en mente, el Señor está contigo.

Pero en ese momento, él simplemente estaba hablando como un hombre que partía de sus propias expectativas culturales. Más tarde, el Señor se le aparece y le dice: “No, tengo algo diferente en mente”. Por lo tanto, el hecho de que él sea un profeta no significa que cada palabra que dice provenga del Señor.

Él simplemente expresó sus pensamientos como hombre. El Señor tenía algo diferente en mente, y lo diferente es que el Señor va a construir la casa de David, y por eso hay un juego de palabras con la palabra casa aquí porque David quiere construir la casa del Señor, es decir, el templo. El Señor dice: Voy a establecer tu casa, tu familia, tu dinastía, y como sea que tu descendencia construya una casa para mi nombre, el nombre significa la naturaleza esencial, el carácter esencial, el ser de Dios, del Señor en este caso.

Y ese fue el entendimiento. Por cierto, cuando leéis en Juan 14:24, hasta ahora no habéis pedido nada en mi nombre. Pedid y recibiréis, y vuestro gozo será completo.

Bueno, ¿qué significa eso? Creo que entendemos que no es así; bueno, que un Maserati con el título y las llaves aparezca en mi entrada mañana por la mañana en el nombre de Jesús. No es una especie de fórmula mágica. Es que si pedimos conforme a su naturaleza, entonces lo hará, y nuestro gozo será completo porque estamos en la misma página que él.

Tenemos la alegría de pedir lo que Él quiere hacer. Podemos ser parte de eso. Pero, de todos modos, el Señor va a hacer que se construya esta casa, pero será la descendencia de David, que sabemos que es Salomón, quien lo hará.

Yo seré su padre. Él será mi hijo. Entendemos que se trata de una filiación adoptiva.

El Señor no está diciendo que David, tu hijo, va a ser, y que tu descendencia va a nacer de arriba, un nacimiento sobrenatural. Pero sí promete que incluso si él peca, mi amor y la palabra hebrea allí es hesed, que yo más bien traduciría como gracia,

pero nunca le será quitada como se la quité a Saúl. Esa es una declaración bastante fuerte porque esa palabra que se traduce como amor es en realidad parte de un par de palabras del pacto en hebreo, amor y verdad o gracia y verdad, como yo la traduciría.

Eso también se ve en Juan 1. La ley vino por medio de Moisés. En Jesús tenemos gracia y verdad.

Yo diría que en Jesús tenemos las entrañas del pacto, de lo que realmente se trata, la relación de pacto. Y esa es una declaración bastante fuerte acerca de Saúl. Pero el Señor está diciendo que él puede pecar, pero no voy a quitarle eso.

Y luego está esta promesa: tu casa y tu reino perdurarán para siempre, y tu trono será establecido para siempre. Ahí es donde Israel se equivocó porque pensaron, bueno, eso es todo. Tenemos una garantía.

El Señor se ha metido en un callejón sin salida. No importa cuánto pequemos. Jerusalén nunca caerá. Sión nunca caerá.

Y por supuesto, la cuestión es que esto tiene una realidad sobrenatural, sobrenatural, porque el hijo de David, es decir, Jesús, siempre fue rey sobre Israel y siempre lo es. Ese trono dura para siempre, y su reino dura para siempre, pero ese no es el trono o reino terrenal que la gente probablemente tenía en mente cuando escuchó esto. Bueno, aunque la palabra pacto no aparece aquí, se entiende que esto es la realización del pacto davídico.

El Salmo 2 refleja esto más adelante, y he tratado de resumir las partes correspondientes aquí. De modo que, en ambos casos, ya saben, en 2 Samuel 7, tenemos seguridad de los enemigos de los que se habla, y el Señor establece su trono. El Señor va a ser como el Padre .

El rey será como su hijo. Es una filiación adoptiva. Y ahí está el castigo.

Ya sabes, lo castigaré con vara de hombres, pero no le quitaré mi gracia. Salmo 2 Algunas personas piensan, y yo creo que esto es algo probable, que el Salmo 2 tenía que ver con la ocasión de la ascensión de Salomón al trono. Y entonces, estas cosas entran en juego.

Y entonces, cuando en el versículo 7 escuchamos o leemos: "Tú eres mi hijo hoy, yo te he engendrado", el entendimiento es, bueno, esta es una filiación adoptiva, y eso está bien. Pero más adelante, esto se retoma en el Nuevo Testamento en Hebreos 1 como parte de la discusión de que el hijo es superior a los ángeles. ¿A cuál de los ángeles le dijo alguna vez: "Tú eres mi hijo hoy, yo te he engendrado"?

Y, por supuesto, en el caso de Jesús, ese es un comienzo genuino y real del nacimiento virginal, como sabemos. El castigo se menciona aquí. No se menciona en el Salmo 2. Creo que probablemente la razón para eso, si lo entendemos como un poema sobre la llegada de Salomón al trono, es que la ascensión de Salomón al trono sería una ocasión festiva.

Y probablemente no dirás, oh, y por cierto, si cometes un error, esto es lo que va a pasar. Así que esa es probablemente la razón por la que ese tipo de nota no suena allí. Pero en fin, ahí lo tienes.

Por supuesto, esto es lo que Gunkel llamó un salmo real, que tenía que ver con un rey contemporáneo de Israel. Y eso está bien, hasta cierto punto. Lo que no reconoció es que su uso posterior en el Nuevo Testamento se debió en realidad a que prefiguraba a Cristo, que es algo que entendemos que fue el caso.

Bueno, no estaría de más pensar un poco sobre el pacto y el modismo que se usa aquí, el modismo que se usa para hacer el pacto, porque, como dijimos, el término pacto ni siquiera aparece en este pasaje, aunque se reconoce universalmente que consagra el pacto davídico. Y, por cierto, algo que es cierto en 2 Samuel 7, como lo es en todos los demás relatos del pacto divino-humano en el Antiguo Testamento, es que son narraciones que contienen los componentes de un pacto o un tratado, por lo que entendemos que se está haciendo un pacto. Al igual que en Génesis 1, en 2 Samuel 7 se hace un pacto, y el término pacto no aparece.

A diferencia de Génesis 1, más adelante hay una referencia a la celebración de un pacto con respecto a David. Por eso, aquí hay algunos ejemplos: 2 Crónicas 7: “Yo estableceré tu trono real, como lo hice literalmente con David, tu padre, cuando dije: Nunca te faltará varón que gobierne a Israel”. Y veamos algunos otros ejemplos.

David, porque usando el modismo, cortó para 2 Crónicas 21; sin embargo, debido al pacto que el Señor había hecho con o cortó para David. Así que aquí tenemos el término pacto y cortó. El Señor no estaba dispuesto a destruir la casa de David.

Él había prometido mantener una lámpara para él y sus descendientes por siempre. Y hablaré de esa nota, no de la lámpara, sino del yugo, en un momento. Pero vale la pena señalar aquí que el término corte del pacto, que por Génesis 15 sabemos, tiene que ver con el corte literal de animales y el paso de uno a otro.

El término se utiliza para el pacto davídico, pero no hay nada en la historia que nos diga que David haya existido tal ritual en el caso del pacto davídico. Por lo tanto, parecería que más tarde, con respecto al pacto davídico, se podría utilizar el término para cortar un pacto sin tener que cortar los animales. Pero, aun así, se trata de un pacto divino.

El Señor está dando el pacto. Él lo está haciendo. ¿Qué pasa con la lámpara y el yugo? Bueno, la palabra para lámpara en hebreo es nir , y n- i -r, se podría escribir así.

Y parece que esa es la palabra para lámpara. Por eso, esto se ha traducido como lámpara, típicamente. Hace algunos años, un erudito escribió un artículo señalando que existe una palabra asiria, niru , que significa yugo, y argumentó que lo que ha estado sucediendo aquí no es lámpara sino yugo.

En realidad, eso tiene mucho sentido porque el término niru o yugo se usaba todo el tiempo para referirse al yugo de la soberanía, el yugo de la realeza. Los asirios se jactaban de que imponían el pesado yugo de su soberanía sobre algún vasallo. Así que probablemente el nir aquí no significa que prometió mantener una lámpara para él, sino un yugo para él.

En otras palabras, prometió mantener la realeza para él y sus descendientes. Esa idea, por cierto, y el concepto del yugo también se usaban en los días de Jesús. Los romanos usaban el término yugum , que significa yugo, para referirse a lo mismo.

Y entonces, es interesante cuando Jesús dice: “Tomen mi yugo sobre ustedes y aprendan de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallarán descanso para sus almas, porque mi carga es suave, mi yugo es suave y mi carga es ligera. Mi yugo es suave y mi carga es ligera”. Si pensamos en eso en el contexto asirio, impongo el pesado yugo de mi soberanía sobre el vasallo.

Creo que puede haber una conexión ahí, y sólo en la tradición. Tal como dice Jesús, ya sabes, los paganos dominaban a la gente. Entonces, Jesús está diciendo, ¿sabes qué? Tomad mi yugo sobre vosotros. Eso es algo bueno que hagáis.

Yo soy vuestro soberano, pero mi yugo es suave, no es una carga pesada. Y hay todo ese asunto de que Jesús es nuestro compañero de yugo, ya sabéis, con dos bueyes que nos acompañan.

Puede que haya algo de cierto en eso. El término puede utilizarse de más de una manera al mismo tiempo, pero creo que hay muchos antecedentes que pueden ayudar a entender la soberanía en relación con el yugo.

Hay otros ejemplos aquí, así que no necesito leerlos todos. Los tienes aquí. Pero el punto es resumir esto: pacto sin corte literal.

Así que, claramente, en el uso posterior aquí, cortar un pacto no necesariamente significaba un juramento o un sacrificio, sino que siempre tenía el sentido de ratificar o dar existencia a algo como un acuerdo legal. Y recordamos que el pacto de Noé es



otro que se identificó como tal sin una ceremonia de corte. Bien, entonces, parte del trato con el pacto de David es que habrá una casa en el nombre del Señor.

Habrà una presencia en el templo. Serà por medio de la descendencia de David. Eso es lo que se promete en el pacto y en la narración del pacto.

Y eso es lo que vemos cumplido en 1 Reyes cuando Salomón construye el templo. Así que, si relacionamos esto en este punto con el paradigma principal, podemos hacerlo. Habrà algunas variaciones, como veremos.

Pero Dios obra por medio de su Espíritu a través de la palabra, una figura profética. Está claro en los datos del Antiguo Testamento que David era un profeta, pero en Hechos 2, Pedro lo etiqueta como tal y lo identifica como tal. Trabaja a través de esa figura profética, David, para luchar contra sus enemigos y derrotarlos, como hemos señalado.

Luego establece un pacto. Está entre paréntesis porque no es con un pueblo, sino con el propio David y luego con la línea real. Y, de la misma manera, en lo que respecta a establecer a ese pueblo como pueblo de Dios, está estableciendo a David como su rey con sus sucesores.

Y luego, el establecimiento de un templo entre su pueblo, nuevamente, es establecer el templo, pero debido a la obra de la descendencia del rey, él va a residir entre ellos. Sin embargo, es importante entender las variaciones. Él no está estableciendo, y Dios no está estableciendo a Israel como su pueblo aquí.

Ya lo había hecho en el pacto mosaico. Sin embargo, les asegura la paz. Y el reinado de David tiene algo que ver con esto.

Traerá algunos beneficios al pueblo, y eso es lo que ya hemos leído. Él establece la línea davídica como real.

Y eso es lo que hemos leído. Este es el enfoque. Se centra en David y en la línea real.

Y una de las cosas que también va a hacer como parte de esto es magnificar el nombre de David. Recordemos, irónicamente, Génesis 11, donde los constructores de la Torre de Babel dijeron: construyámonos una ciudad para que podamos hacernos un nombre y no nos dispersemos sobre la faz de la tierra. Bueno, hazte un nombre.

¿Qué significa eso? Significa que eres muy importante y que probablemente la gente no vendrá a buscarte, por lo que no serás derrotado ni dispersado. Pero hay una gran diferencia entre hacerte un nombre y que el Señor te haga un nombre.

Este es un material del Antiguo Testamento, pero sin duda tiene aplicaciones modernas. Si usted o yo esperamos tener un gran nombre, me cuestionaría un poco el deseo de tenerlo en primer lugar, pero si lo desea, mejor que sea el Señor quien lo haga. Porque si usted o yo tratamos de hacerlo, no es muy saludable.

No es nada sano espiritualmente. Va en la dirección de querer ser como Dios. Quiero hacerme un nombre.

No, deja que el Señor haga de tu nombre lo que Él quiera que sea. Si eres pastor de una megaiglesia, si eres pastor de una iglesia de 50 miembros en Vermont o algo así, sea lo que sea, deja que el Señor lo haga. Y, por supuesto, el Señor está prometiendo al hijo como heredero real .

Y ya hemos hablado de eso. Isaías 9:5 es, por supuesto, el pasaje que realmente expresa que este niño que va a nacer será llamado Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Y si vemos a Jesús diciendo: "El que me ve a mí, ve al Padre", vemos la realización de eso.

La promesa de este hijo de David se está cumpliendo finalmente en Cristo. Después de que se le dé nombre en Isaías 9:5 a este que se va a encarnar, su nombre será, este niño nacerá, y su nombre será Dios fuerte. Leemos acerca del aumento de su gobierno y la paz, y no habrá fin.

Él reinará sobre el trono de David y sobre su reino, estableciéndolo y sosteniéndolo con justicia y rectitud desde entonces y para siempre. El celo del Señor Todopoderoso logrará esto. Y ahora estamos viendo a este rey davídico tal como lo vemos mencionado aquí y allá en los profetas.

Y ciertamente hay mucho de eso en Isaías. En el amor, se establecerá un trono; en la fidelidad, un hombre se sentará en él, uno de la casa de David, y así sucesivamente. En Isaías 22:22, curiosamente, en la casa de David, un siervo de la casa de David, Eliaquim, hijo de Hilcías, quien reemplazará a Sebna como mayordomo del palacio porque se hizo una tumba costosa y reforzó las defensas de Jerusalén y fue parte del festejo ante el juicio venidero.

Había oído de Jeremías que los babilonios estaban llegando, o más bien de Isaías que los asirios estaban llegando. Había oído que se avecinaba un juicio, pero aun así hizo todo esto a pesar de todo eso.

Entonces, el Señor trae un juicio sobre él. Y coloca la llave de la casa de David sobre Eliaquim. Lo que él abre, nadie lo puede cerrar, y lo que él cierra, nadie lo puede abrir. Creo que eso encuentra una analogía fascinante en Mateo 16, cuando Jesús le dice a Pedro: Te daré las llaves del reino de los cielos.

Así que, aquí está Jesús de la casa de David, dándole palabras a un siervo de la casa de David, tal como aquí. Te daré las llaves del reino, todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo. Así que, un poco de tipología, incluso bajo la cristología de David y Jesús.

Este pasaje, por cierto, para que lo entendamos, ha sido muy malinterpretado. Y ni siquiera sé por qué se traduce de esta manera, porque lo que dice en griego es que todo lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo. Y todo lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo.

Entonces, Jesús aquí no está diciendo: Pedro, te estoy dando esta comisión, esta autoridad, lo que sea que digas, te respaldaremos. Él está diciendo que lo que sea que digas es algo que ya habrá sido decidido en el cielo. Entonces, él está diciendo, te estoy dando este privilegio de declaración y manifestación profética.

Así que esto no le corresponde a Pedro. Él es simplemente el siervo que informa, en efecto, poniendo en práctica lo que ya ha sido atado o desatado en el cielo. Bueno, Isaías 55 también es un pasaje muy famoso.

Prestad oído y venid a mí; escuchadme, y vivirá vuestra alma. Yo haré con vosotros un pacto eterno, según mi fidelidad a David.

Mira, lo he puesto como testigo del pueblo, como líder y capitán del pueblo. Creo que esto anticipa lo que leemos más adelante acerca de Jesús en Apocalipsis 1:5. Él es el testigo fiel y, ciertamente, es el líder y capitán del pueblo. Esto refleja el pacto davídico, pero habla de alguien que viene después, ¿verdad? El amor fiel prometido a David, el hesed, la gracia prometida a David va a venir.

Y aquí lees: Haré con vosotros un pacto eterno. Y será por medio de este que será testigo, que es de la casa de David. Así que, esta es una profecía.

Esta es una profecía mesiánica. Y yo diría que aquí hemos hablado del término eterno. Todo pacto divino-humano que se llama pacto se llama pacto eterno, pero no todos duran para siempre.

Como espero que recordemos, ya hemos hablado de esto. El pacto con Noé se llama pacto eterno. Por ejemplo, Génesis 9:16 es la primera vez que se utiliza el término en la frase, pero vamos a tener un nuevo cielo y una nueva tierra.

Entonces, llegará un día en que el pacto de Noé estará legalmente muerto. No es eterno, pero la palabra *olam* traducida como eterno tiene la idea de que está tan lejos en el pasado o tan lejos en el futuro que está fuera de la vista. Sin embargo, el pacto que se implica aquí habla acerca del nuevo pacto como si fuera un pacto eterno.

Hebreos 13, la sangre del pacto eterno es un pacto eterno porque nunca termina. El nuevo pacto por medio del cual tenemos una nueva humanidad, es decir nosotros y un nuevo cielo y una nueva tierra, eso es para siempre. Eso es todo.

Ese es el último pacto de gracia especial, y es eterno, y podemos estar contentos de que así sea. Así que ese es el tema davídico aquí conectado con el de Isaías 55. Jeremías 23 también profetizó esta figura mesiánica, que yo levantaré a David o, para David, un renuevo justo, un Rey que reinará sabiamente.

Jeremías 30: "Servirán al Señor, su Dios, y a David, su Rey, a quien yo les levantaré". Esto también se caracteriza como un retoño de la línea de David. Y así, David nunca habrá dejado de tener un hombre que se siente en el trono de la casa de Israel.

Entonces, ¿cómo puede este que viene ser llamado el vástago, el retoño de David, el descendiente de David, pero también David? Y llegaremos a esto porque este tema también aparece en Ezequiel. Pero el punto es este: el término David, el término hebreo, el nombre David, es una forma pasiva, y proviene de una raíz que significa amar. Y entonces, el concepto pasivo de amor es amado.

Y entonces, cuando leemos estas cosas sobre que David será su pastor, que levantará a David para ellos, no estamos hablando de un David resucitado que gobernará a Israel.

Estamos hablando del amado que será la rama, el retoño de David, etcétera. Volveremos a eso, pero eso es lo que está sucediendo allí. Y hay una promesa similar en Jeremías 33.

Ezequiel 34 Pondré sobre ellas un solo pastor, mi siervo David, y él las pastoreará.  
Ezequiel 34 Yo, el Señor, seré su Dios. Mi siervo David será príncipe entre ellas.

Yo, el Señor, he hablado. Ezequiel 37: Mi siervo David será rey sobre ellos. Tendrán un solo pastor.

Y Ezequiel 37 dice: David, mi siervo, será su príncipe para siempre. Por lo tanto, la forma clásica de considerar este tipo de declaraciones ha sido: bueno, se trata de una especie de tipo mesiánico cristológico o simbólico, y eso es bastante cierto. Pero, como hemos dicho, la cuestión real aquí es que el término David, Dawid, significa el amado.

Así que, cuando lees estos pasajes, el Señor en realidad está diciendo que un ser amado va a ser su príncipe. Él va a gobernarlos. Y más tarde aprendemos, por supuesto, que ese es Jesús.

En este pasaje se hacen ciertas anotaciones o afirmaciones genealógicas con respecto a Jesús. Mateo 1 comienza con esto: la genealogía, un registro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham. La introducción que Lucas hace de él será excelente.

Y lo llamaremos hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre. En la genealogía que se remonta a Adán, se lo identifica como hijo de David, y así sucesivamente. Y solo por mencionar aquí la genealogía de Mateo, hay una técnica hebrea de usar números.

Y cuando lo haces, descubres que la genealogía, los tres conjuntos de 14 generaciones en letras hebreas, se pueden caracterizar por las consonantes que forman el nombre David. Y entonces, la idea de David en realidad subyace a la estructura de la genealogía. Se llama gametría.

Y eso es algo que se puede ver. Creo que se puede encontrar en Internet con bastante facilidad. He escrito sobre ello en mi tercer volumen, pero no es una idea nueva para mí. Pero resulta fascinante que este tema de David sea muy importante.

David es mencionado muchas, muchas más veces en la Biblia que incluso Moisés, lo cual es interesante. Y lo veremos un poco más adelante. De todos modos, en la identificación de este pacto davídico y la importancia de David aquí, en Hechos 13, Pablo, en su discurso a la sinagoga de Antioquía de Pisidia, intenta señalar que, escuchen, este es el que hemos estado esperando.

Pablo se identifica como un apóstol del evangelio, prometido a través de sus profetas en relación con su hijo, quien, en cuanto a su naturaleza humana, era descendiente de David. Bueno, este rey davídico era ciertamente esperado y anhelado, y vemos esto también en el reconocimiento popular. Y nuevamente, repasaremos rápidamente estos puntos porque los encontrarán en las notas.

Pero Jesús sigue adelante. Hay gente, dos ciegos que lo siguen y gritan: «Ten piedad de nosotros, hijo de David». La gente se asombra de sus milagros y dice: «¿Será éste el hijo de David?». La mujer cananea que espera la liberación de su hija dice: «Señor, hijo de David, ten piedad de mí».

Los ciegos de Jericó, Señor, hijo de David, ten piedad de nosotros. Cuando Jesús entra en Jerusalén, Hosanna al hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor.

Por supuesto, esto ofende a los sacerdotes y maestros de la ley. Bartimeo el ciego, Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí, etc. Jesús mismo plantea el argumento: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? El hijo de David, respondieron.

Bueno, si David lo llama Señor, ¿cómo puede ser su hijo? Jesús aquí se aprovecha del hecho de que el Salmo 110 se entendía como un Salmo mesiánico. Pero sabemos cómo comienza. El Señor le dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, y pondré a tus enemigos por estrado de tus pies.

Jesús está diciendo, bueno, espera un momento. Si David está llamando a esta figura mesiánica, a este hijo de David, Señor ya, ¿cómo puede ser hijo de David? Así que , implica el misterio de la encarnación y lo que sucedió. Y por supuesto, Jesús era plenamente consciente de esto.

Si consideramos la cuestión de la tipología, y recuerdan que cuando hablamos de Noé, hablamos de tipología. Y dijimos que la tipología, como utilizan los eruditos la idea, es una cuestión de cargo, no necesariamente de carácter. Así que, Acab, incluso como rey de Israel, que no era un personaje muy bueno en absoluto, técnicamente podría ser llamado un tipo de Cristo porque era un rey en Israel.

Así pues, Noé, como profeta mediador del pacto que también trabajó por la redención de personas, ciertamente podría ser llamado un tipo de Cristo. También resultó que tenía cualidades que luego se aplicaron a Jesús. Era justo.

Fue fiel a Dios, etc. Pero David es un tipo de Cristo por sus funciones. Es un rey.

Es un profeta. Era un pastor, como se dice aquí. Pero la idea de un rey como pastor es muy antigua en el mundo antiguo.

Si lees las inscripciones egipcias, no es muy frecuente que a los faraones se les llame pastores. Pero si observas la iconografía, los faraones tenían un cayado de pastor. En Mesopotamia, era una forma de hablar muy común.

El rey es un pastor. Por eso, la idea de que un gobernante sea un pastor es algo habitual. ¿Por qué? Bueno, porque si tenemos en cuenta la masa de gente que hay ahí fuera, ellos son el rebaño. Necesitan un pastor.

Curiosamente, Moisés fue pastor antes de ser gobernante, líder. David fue pastor antes de ser líder. Y Jesús se refiere a sí mismo como un buen pastor en Juan 10.

Así que esa figura está presente en toda la Biblia. Por supuesto, en el Salmo 23, el Señor es mi pastor. Hemos hablado un poco sobre esto.

El nombre David significa el amado. Y entonces, cuando Jesús sale de las aguas bautismales, una voz de los cielos dice: Este es mi hijo, el amado, en quien tengo complacencia. Si tradujeras eso al hebreo, podrías decir: Este es mi hijo, el David, porque eso es exactamente lo que significa el nombre.

Así pues, Jesús es realmente todo lo que el nombre David podría ser o implicar. Allí, tenemos la encarnación real, la realización de la promesa, las promesas que encontramos en Jeremías y Ezequiel, especialmente acerca de David, quien gobernará sobre ellos. Hablamos sobre el tema del testimonio.

Sólo quiero volver a eso y vincularlo con algo más aquí. Isaías 55, podemos recordar, dice: "Lo he puesto como testigo para los pueblos, como líder y capitán de los pueblos". Y, de paso, lo he puesto como su siervo.

Bueno, ¿cómo puedes usar esto? ¿Cómo puedes decir que lo he creado cuando todavía faltan siglos para que nazca? Y eso vale la pena mencionarlo aquí como una especie de nota al pie o lo que sea. Gran parte de la profecía del Antiguo Testamento se dice como si ya hubiera sucedido. Y SR Driver, un erudito bastante liberal de Oxford a fines del siglo XIX y principios del XX, escribió un libro sobre los tiempos verbales hebreos.

Y él tenía la idea, que creo que no está muy lejos de la realidad, de lo que él llamaba el profético perfecto. Explicó que la idea era tan vívida que era un hecho consumado para el profeta. Así que lo escribió como algo que ya había sucedido.

Creo que una forma un poco mejor de verlo es la siguiente: si los profetas, como dice Pedro, fueron llevados por el espíritu, si las palabras que pronunciaron fueron el espíritu que habló a través de ellos, bueno, el espíritu, Dios, está fuera del tiempo. Él es el Alfa y la Omega en un mismo momento.

Por eso Pablo puede decir en Efesios 2 que ya nos hemos sentado con Cristo en los lugares celestiales. Para él, eso no nos parece así, pero ya está hecho. Pablo nos está tranquilizando.

Ya está hecho. Es un hecho consumado. Y por eso, para Dios, antes de crear el universo, el escatón estaba presente y le fue transmitido.

Entonces, para Dios, todo está fuera del tiempo, y, por supuesto, vivimos en un continuo espacio-tiempo, ¿no es así? Nada puede existir sin el tiempo como parte del conjunto, el contexto en el que existe. Y, por lo tanto, Dios también creó el tiempo. Y si lo creó, entonces parece que, por definición, está fuera de él.

Y, aparentemente, el cielo tiene su propio tiempo, y no vamos a entrar en eso. Pero, aunque Meredith Klein ha escrito sobre eso, y yo tengo que hacerlo al final de mi primer volumen, para hablar un poco con él, creo que la evidencia está ahí. Pero, de todos modos, Dios está fuera del tiempo, y todas las cosas están presentes para él.

Para él todo es pasado y todo es futuro, todo al mismo tiempo. ¡Qué idea más clara de que sus pensamientos están por encima de los nuestros!

No podemos empezar a llegar a ese punto, pero el punto es que, si para Dios ya pasó todo el tiempo, él puede muy fácilmente dar a través de un profeta una descripción o un relato de algo como si ya hubiera sucedido. No hay nada más sencillo.

Por eso, en 1 Reyes 13, creo que puede profetizar que un futuro rey llamado Josías vendrá aquí y hará estas cosas. Por eso, en Isaías 44 y 45, puede, a través de Isaías, profetizar a Ciro, que ni siquiera ha nacido todavía. Así que no es un concepto difícil, pero uno tiene que reconocer y aceptar que la profecía sucede, que es posible, que es lo que es.

Viene de Dios. Y si uno acepta eso, entonces todo lo demás viene por añadidura. Pero, de todos modos, lo he convertido en testigo para los pueblos.

En el Salmo 89 también leemos: "Lo nombraré mi primogénito, el más exaltado de los reyes de la tierra". Este es el rey davídico que está por venir. Así que estos temas del testimonio davídico y del rey davídico, o el primogénito de David, convergen en el Nuevo Testamento.

Jesucristo, quien es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos. Pero también, este mismo testigo fiel es el primogénito sobre toda la creación. Y es importante entender este concepto del primogénito porque los arrianos tenían esta idea de que, bueno, mira, si él es el primogénito sobre toda la creación, entonces es realmente especial porque fue el primogénito, pero eso debe significar que hubo un tiempo en el que no lo fue.

Es un malentendido porque en el Salmo 89 leemos que lo designaría como mi primogénito. En otras palabras, aquí se usa el término primogénito como un estatus de designación, un concepto técnico y legal. El primogénito es el heredero.

Y el Señor está diciendo: a este rey que viene, a este David, lo voy a nombrar primogénito. En otras palabras, él va a ser el heredero de todas las cosas, que es lo que es. Y, por supuesto, en él, nosotros también heredamos.

Bien. Entonces, este pacto davídico implica la construcción del templo. Este templo será construido por el hijo de David.

El hijo de David es Shlomo Solomon. El nombre significa su paz, lo cual me parece fantástico porque el Príncipe de Paz, el Sar Shalom, el Príncipe de Paz de Isaías 9 es este hijo de David encarnado que está por venir. Y Jesús hace la promesa: "La paz os dejo".



Eso no es lo que el mundo puede darte. Te lo dejo a ti. Y, por cierto, ya que estamos hablando de paz en este momento, no está mal reflexionar sobre el significado de esa palabra, porque no creo que el griego lo refleje realmente.

Pero si entendemos que detrás de este término griego, Ireneo, está Shalom, paz. La idea raíz de Shalom es plenitud, solidez. Y eso es lo que Jesús está diciendo.

Él no está diciendo que voy a dejarles tranquilidad, porque ya dijo que ustedes son bienaventurados cuando la gente los persigue y miente sobre ustedes por mi causa, porque eso es lo que hicieron con los profetas. Él está diciendo que por el Espíritu que mora en ustedes, los voy a hacer más completos, más sanos. Van a tener la sanidad de Shalom.

Y que pase lo que pase desde afuera, pase lo que pase, eso es mucho, mucho mejor. Y esa es la promesa.

Y él es el Príncipe de eso. Así que, este hijo de David, él será rey. Él será un profeta.

Él va a ser un constructor de templos. Y eso, por supuesto, nos corresponde a nosotros, la iglesia. Y hay una historia de teofanía relacionada con el templo que es coherente con esto.

En el tabernáculo, Moisés termina de construir el tabernáculo. ¿Y qué sucede después? La nube de gloria, la nube teofánica, cubre la tienda de reunión, el tabernáculo. La gloria del Señor llena el tabernáculo.

Moisés no pudo entrar en la tienda de reunión porque la nube se había posado sobre ella, y la gloria del Señor llenaba el tabernáculo. Más tarde, cuando Salomón terminó de construir el templo, el hijo de David construyó ese templo, mientras que los sacerdotes se retiraron, y la nube llenó el templo. Los sacerdotes no pudieron realizar su servicio a causa de la nube, porque la gloria del Señor llenaba su templo tal como la gloria del Señor había llenado el tabernáculo.

Y más adelante, el Señor caracteriza esto de esta manera: He consagrado este templo. Lo he apartado.

Yo lo he declarado santo poniendo allí mi nombre para siempre. Así que esa es otra cosa. El templo que Salomón construyó se vuelve santo, y se vuelve santo no porque la gente lo dedique al Señor, sino porque el Señor lo santifica.

Su presencia lo hace sagrado. Si pensamos en Éxodo 3, cuando el Señor se apareció allí y le dijo a Moisés que se quitara las sandalias porque esa era tierra santa, creo que puedo garantizarles que una vez que todo eso terminó y el Señor se fue, la tierra volvió a ser simplemente tierra. Solo era tierra.

No tiene nada de sagrado. Se podría haber caminado por todo el lugar con o sin sandalias. No habría importado.

Así pues, es la presencia del Señor la que hace que algo sea santo, y la gente lo ha entendido desde hace mucho tiempo. Y eso es lo que nos hace santos también. Y nosotros también nos convertimos en templos, y vemos la contraparte del Nuevo Testamento de este tabernáculo del Antiguo Testamento en esta investidura del Señor.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente, vino del cielo un ruido como de un viento recio que soplaba y llenó toda la casa donde estaban sentados. Vieron cómo se repartían unas lenguas como de fuego y se posaban sobre cada uno de ellos.

Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, conforme el Espíritu les daba que hablar. Así que, como reconocen a menudo los eruditos, se trata de una teofanía de tormenta, y se trata del Señor entrando en el nuevo templo, que ahora está creando para que sea así, ahora está haciendo templos. Eso es todo el pueblo, el templo de piedras vivas como lo expresa Pedro, los templos individuales que juntos forman el templo corporativo.

Entonces, creo que esto demuestra una coherencia maravillosa en el Señor. Se prepara un templo, y Él entra en él y lo convierte en un verdadero templo, una verdadera morada. Y hablamos sobre el significado de la palabra templo, que significa una casa grande o, básicamente, una morada.

Así es como podemos ser llamados templos, porque un templo no tiene por qué significar un edificio hecho de piedra o lo que sea, o incluso un tabernáculo o una tienda de campaña. Puede ser cualquier lugar donde el Señor habite de cierta manera, realmente presente, y eso es lo que Él es en nosotros. Así que este hijo davídico del que estamos hablando aquí, él es el amado, él es David.

Él trae su paz y el nombre de Salomón lo prefigura o lo prefigura. Y él construye el templo, y por supuesto Salomón lo hace, pero luego el hijo de David, el hijo mayor, el David, el amado, construye la iglesia. Por lo tanto, mucho se desprende de este pacto davídico; estas promesas que leemos en 2 Samuel 7 y en el Nuevo Testamento, por supuesto, ciertamente unen todo esto para nosotros.

Bueno, dado que David es un profeta, tal vez valga la pena considerar la dinámica de la profecía y lo que puede implicar. Por eso, me gustaría considerar a David como compositor, arpista o adorador. Y creo que el primer lugar donde realmente se ve esto es en 1 Samuel 16, donde recordamos que el Señor le dice a David en 2 Samuel 7 que este hijo suyo, la descendencia, va a construir el templo.

Si él peca, lo castigaré, pero no le quitaré mi amor ni mi gracia como hice con Saúl. Bueno, así es como se ve cuando se le quita la gracia. Y pienso esto, ¿entonces qué es? Es el Espíritu Santo; el Espíritu del Señor se había apartado de Saúl.

Bueno, pero eso no es lo peor, porque entonces un espíritu malo de parte del Señor lo atormentaba. Y creo que aquí, incidentalmente, entendemos que no es que el Señor tiene un establo de espíritus malos y deja ir a uno cuando quiere, que le causa problemas a alguien. Está dejando que un espíritu malo venga y haga lo que quiera.

Y en este caso, David está usando eso como un juicio contra Saúl. Y, por cierto, más adelante, cuando David cometió ese adulterio con Betsabé, en el Salmo 51, ora: "No quites de mí tu Espíritu Santo". Él sabe cómo se ve eso con Saúl y no quiere que eso le suceda a él.

Esa es una oración muy significativa de su parte. Y el Señor fue fiel a ella. No le quitó el espíritu a David, pero sí le quitó el espíritu a Saúl.

Entonces los servidores de Saúl le dijeron: Mira, un espíritu malo de parte de Dios te está atormentando. Que nuestro Señor ordene a sus siervos que busquen a alguien que pueda hacer el papel de mentiroso. Él hará el papel de mentiroso cuando el espíritu malo de parte de Dios venga sobre ti, y te sentirás mejor.

Entonces Saúl dijo a sus sirvientes: Buscadme a alguien que toque bien y traédmelo. Y uno de ellos dijo: He visto a un hijo de Jesé de Belén que sabe tocar la trompeta. Es un hombre valiente y un guerrero.

Él habla bien, es un hombre de buen aspecto y el Señor está con él. Entonces Saúl envía mensajeros a Jesé y le dice: Envíame a tu hijo David, que está con las ovejas.

Entonces Jesé tomó un asno cargado de pan, un odre de vino y un cabrito y los envió con su hijo David a Saúl. David se acercó a Saúl y entró a su servicio. Saúl lo agradó mucho.

David se convirtió en uno de sus escuderos. Entonces Saúl envió un mensaje a Isaí, diciendo: "Deja que David permanezca a mi servicio, porque estoy contento con él". Cada vez que el espíritu de parte de Dios venía sobre Saúl, ese era el espíritu malo que Dios permitió que viniera sobre él, David tomaba su mentira y jugaba.

Entonces Saúl sentiría alivio, se sentiría mejor y el espíritu maligno lo abandonaría.

Posibles explicaciones: alivio psicológico o emocional. Bueno, eso podría ser. Pero yo diría que podrías tocar música hermosa en cualquier lugar y eso no necesariamente alejaría a un demonio, no alejaría a un espíritu maligno.

Entonces, ¿qué está pasando aquí? Creo que, bueno, claramente, utilizo el término liberación. Saúl está siendo liberado del espíritu. El espíritu lo está atacando y él se libera.

Saúl se libera de ello por un tiempo cuando David toca. Bien. Entonces, ¿qué sucede cuando David toca? ¿Está simplemente tocando una melodía y eso hace que Saúl se sienta mejor? Creo que debe haber algo más que eso sucediendo.

Creo que el Salmo 22 puede ayudarnos a entender esto si lo entendemos de la manera correcta. La NVI traduce el versículo tres como "Tú eres el único". "Tú estás entronizado como el Santo". "Tú eres el único a quien Israel alaba".

Creo que una mejor manera de interpretar esto sería decir que tú eres el Santo entronizado, que habitas entre las alabanzas de Israel. Y si ese es el caso, ¿qué significa eso? Esto es lo que pienso: cuando se lleva a cabo una verdadera adoración al Señor, el Señor responde.

Él honra eso. Él se presentará. Eso significa que su Espíritu Santo está más presente allí y la gente es bendecida.

Algunas personas pueden afirmar que tienen una experiencia palpable de esto. Otras no sienten nada, pero creo que está sucediendo en cualquier momento. Y creo que eso es lo que significa este Salmo.

El Señor habita en las alabanzas. Cuando las personas son realmente Él, Él está allí dándoles la bienvenida, bendiciéndolos. No es sólo una cuestión emocional.

Entonces, como a veces les digo a los estudiantes, creo que podrían estar dos personas en dos salas, ambas cantando los mismos himnos al mismo tiempo, y una de ellas está realmente adorando.

Están cantando y adorando en espíritu y en verdad. Los demás sólo están cantando la canción. En uno de ellos es donde se lleva a cabo la verdadera adoración; el Señor está presente.

Él lo está honrando. El otro, no tanto. Es decir, él es omnipresente.

Sólo digo que se manifiesta de una manera especial. Si ese es el caso de David, eso significaría que el Espíritu Santo se manifiesta. El espíritu maligno no se siente muy cómodo con eso.

Y entonces se va por un tiempo. Eso lo explicaría. En cualquier caso, eso es lo que sucede.

Más adelante aprendemos, quiero decir, hablamos de David y la adoración. David está muy involucrado en eso. Estos pasajes, como los leemos, y la dimensión profética está ahí.

David ciertamente tuvo mucho que ver con el culto que se le dio más tarde como rey de Israel. Hizo que ciertos levitas fueran músicos, etc. El término arpas lo resalta porque implica algo complejo.

Es interesante que aquí David aparta a algunos de los hijos de Asaf y otros para el ministerio de profetizar acompañados de arpas, liras y címbalos. Eso de alguna manera conecta la creación musical con la profecía. La profecía ocurre, por supuesto, porque el Espíritu Santo está involucrado en ella.

Un pasaje que creo que podría estar relacionado con esto se encuentra en 2 Reyes 3. Nuevamente, me estoy saltando algunos de ellos porque son similares. El caso aquí es que Moab se rebeló contra Israel y era un estado vasallo del reino del norte. El rey de Israel y Josafat, que subieron desde el sur, el rey de Judá para ayudarlo y el rey de Edom se unieron como aliados para ir contra Moab y tratar de reconquistarlos.

Por cierto, esto es muy típico de lo que sucedía en el mundo antiguo: un vasallo se rebelaba y el soberano se proponía reconquistarlo y ponerlo de nuevo bajo su soberanía. Eso es exactamente lo que está sucediendo aquí.

Bueno, se pierden y empiezan a pensar que quizás el Señor los ha dejado venir aquí para destruirlos. Él los va a juzgar. Y entonces, Josafat dice: Bueno, ¿hay algún profeta del Señor por aquí a quien podamos consultar? Y encuentran a Eliseo.

Entonces Eliseo se acercó y dijo: “Tan cierto como que vive el Señor Todopoderoso a quien sirvo, si no tuviera respeto por la presencia de Josafat, rey de Judá, no te prestaría atención a ti, Rey de Israel. Pero ahora, tráeme un arpista”. Y así, mientras el arpista estaba tocando, la mano del Señor vino sobre Eliseo.

Y él dice, esto es lo del Señor, así que eso es interesante. ¿Qué es la mano del Señor? Creo que este es el término mano en hebreo. Quiero decir, si lo piensas, no es simplemente esto, y no es todo el antebrazo, sino que es así.

Entonces, es con esto con lo que puedes hacer cosas. Puedes blandir una espada y puedes crear cosas. A veces, se usa en sentido figurado para indicar poder.

Y entonces, creo que aquí hay una buena interpretación. El poder del Señor vino sobre él, pero eso lo entendemos como el espíritu. Así es como se llama el espíritu de profecía.

Es el Espíritu Santo quien produce la profecía. Así que, el yad, la mano, el poder del Señor es el Espíritu que viene sobre Eliseo, y él entonces profetiza. Esto es lo que dice el Señor.

Yo llenaré este valle de estanques de agua. No veréis viento ni lluvia, pero este valle se llenará de agua, y vosotros, vuestros ganados y vuestros demás animales beberéis. Y esto es cosa fácil a los ojos del Señor.

Él también entregará a Moab en tus manos, y así sucesivamente. Y todo esto sucede. Entonces, ¿qué hacemos con todo esto? Bueno, ¿qué hacemos con esto en particular? Porque el instrumento y la interpretación que se lleva a cabo son los mismos términos en hebreo que se usan cuando David toca delante de Saúl.

Y en este caso, claramente el toque, ¿por qué Eliseo pide eso? Creo que por una parte, si el toque es, repito, no es solo música. Va a ser adoración. Y el Señor responde a eso y viene a él y le da una profecía.

Ahora bien, el Señor no tiene por qué hacer que eso suceda para dar una profecía, ¿verdad? El Señor puede profetizar sin que haya música, pero en este caso elige hacerlo. Pero aquí tenemos una asociación entre la música, la adoración, por así decirlo, y la venida del Espíritu Santo. Creo que eso es probablemente lo que estaba sucediendo cuando David liberó a Saúl también.

Entonces, ¿qué conclusiones o inferencias podemos sacar de esto? La música podría ser un acompañamiento de la profecía y la adoración. Y esto parece sugerir que la adoración puede invitar al espíritu a una obra de profecía en ocasiones. Hemos hablado un poco sobre esto, pero también podríamos analizarlo un poco aquí en los idiomas.

Salmo 22, tú, santo que moras o estás sentado en el trono, ese verbo puede significar sentarse en el trono o morar, las alabanzas de Israel. La Septuaginta toma eso como que moras entre los santos, la alabanza de Israel. Y la Vulgata, de manera similar, tú, sin embargo, en el lugar santo moras, la alabanza de Israel.

Probablemente la mejor traducción es que tú eres el Santo, y que habitas entre las alabanzas de Israel. Habitas entre las alabanzas de tu pueblo. Por lo tanto, la conclusión tentativa aquí es que no toda profecía ocurre en el contexto de la adoración, pero un contexto de adoración puede invocar el espíritu de profecía.

Esto podría ser tan relevante para la iglesia de hoy como parece haber sido para David cuando liberó a Saúl. Así que, el pacto davídico anticipa el nuevo, como hemos dicho, y ese es el pacto, el último y el que sigue en vigencia, el pacto de gracia especial al que dirigiremos nuestra atención a continuación.

Este es el Dr. Jeffrey Niehaus en su enseñanza sobre teología bíblica. Esta es la sesión 8, El pacto davídico.